

Las Finanzas desde la Biblia

El querer de Dios para tu Economía



Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 4

CONSUMISMO Y CULTURA DEL DESCARTE

El querer de Dios para tu Economía

1. ¿Qué es el CONSUMISMO?

Es un estilo de vida caracterizado por el deseo constante de adquirir, acumular y reemplazar bienes materiales, muchas veces más allá de las necesidades reales. No responde únicamente a necesidades objetivas, sino que alimenta deseos ilimitados promovidos por la publicidad, la moda y la presión social.

La Biblia advierte sobre este peligro: *"Guardaos de toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea"* (Lc 12,15).

Jesús no condena la posesión de bienes, sino la esclavitud del corazón hacia ellos. El problema no está en tener cosas, sino en que las cosas terminen poseyendo a la persona.

San Pablo también exhorta: *"Los que usan de este mundo, como si no disfrutasen de él plenamente, porque la apariencia de este mundo pasa"* (1 Co 7,31).

El discípulo de Cristo está llamado a vivir con libertad interior frente a los bienes materiales.

2. La CULTURA DEL DESCARTE

El concepto de "cultura del descarte" ha sido desarrollado ampliamente por Papa Francisco. Se refiere a una mentalidad según la cual todo aquello que no resulta útil, rentable o productivo es considerado desechable.

Esta lógica no solo afecta a los objetos; también alcanza a las personas. Se descartan:

- los niños no nacidos;
- los ancianos;
- los enfermos;
- los pobres;
- quienes no producen económicamente;
- incluso las relaciones humanas cuando dejan de generar satisfacción inmediata.

La cultura del descarte transforma la dignidad humana en un criterio de utilidad.

3. Fundamento BÍBLICO

Desde el inicio de la Sagrada Escritura, Dios manifiesta que toda la creación es buena.

"Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era muy bueno" (Gn 1,31).

Nada fue creado para ser desperdiciado irresponsablemente.

Jesús mismo muestra una actitud profundamente contraria al desperdicio. Después de la multiplicación de los panes ordena:

"Recojan los pedazos que sobraron para que nada se pierda" (Jn 6,12).

Este detalle manifiesta una espiritualidad del cuidado y del aprovechamiento responsable de los bienes.

Así, Jesús denuncia los peligros de una economía corrupta, especialmente en el capítulo 12 de Lucas: *Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.» El le respondió: «¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?» Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.» Les dijo una parábola..." Lucas 12,1-59*

4. Consumismo e IDOLATRÍA

En muchos casos el consumismo se convierte en una forma moderna de idolatría.

La persona termina creyendo que:

- vale por lo que posee;
- es feliz por lo que compra;
- tiene identidad por las marcas que usa;
- encuentra seguridad en el dinero.

Jesús advierte claramente:

"No podéis servir a Dios y al dinero" (Mt 6,24).

El dinero es un excelente servidor, pero un pésimo señor.

Cuando Israel entró en decadencia y miseria, los profetas enviados por Dios denuncian los tres aspectos que deterioraron el corazón del pueblo y anuncian cómo volver a corregir el camino:

- Lucha contra la Idolatría
- Lucha contra la injusticia social
- Lucha contra el falso culto y la falsa religiosidad
- Redescubrir en el corazón y la historia la revelación de Dios que va a salvar a través del Mesías; por tanto, debe volver a Dios con arrepentimiento verdadero y reconstruir sus vidas como el pueblo escogido por Él.

5. La enseñanza del MAGISTERIO

El Magisterio de la Iglesia ha insistido en denunciar esta mentalidad consumista.

El Papa Francisco afirma en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:
"Hemos dado inicio a la cultura del descarte, que además se promueve."

Y en la encíclica *Laudato si'* señala que la cultura del descarte afecta tanto a los seres humanos como al medio ambiente, generando una inmensa cantidad de residuos y una explotación irresponsable de los recursos naturales.

Asimismo, *Laudato si'* invita a desarrollar una auténtica ecología integral, donde el cuidado de la creación vaya unido al respeto por la dignidad de toda persona.

6. CONSECUENCIAS del consumismo

El consumismo produce numerosas consecuencias:

- insatisfacción permanente;
- endeudamiento familiar;
- ansiedad por tener siempre más;
- pérdida de la solidaridad;
- desperdicio de alimentos y recursos;
- contaminación ambiental;
- explotación laboral;
- debilitamiento de la vida espiritual.

El corazón consumista nunca queda plenamente satisfecho porque busca en las cosas lo que solo Dios puede dar.

7. La propuesta cristiana: LA SOBRIEDAD

Frente al consumismo, el Evangelio propone la virtud de la sobriedad. Ser sobrio no significa vivir en pobreza extrema, sino aprender a distinguir entre necesidades reales y deseos innecesarios.

La sobriedad cristiana implica:

- agradecer lo que se posee;
- evitar el desperdicio;
- compartir con los necesitados;
- consumir responsablemente;
- cuidar la creación;
- administrar los bienes como dones de Dios.

San Pablo resume esta actitud en 1 Timoteo 6, 6-12:

"Y claro está que la religión es una fuente de gran riqueza, pero sólo para el que se contenta con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hunden a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos.

Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto. Lleva una vida de rectitud, de piedad, de fe, de amor, de fortaleza en el sufrimiento y de humildad de corazón. Pelea la buena batalla de la fe;

no dejes escapar la vida eterna pues para eso te llamó Dios... "

8. Una ESPIRITUALIDAD DEL CUIDADO

El cristiano está llamado a pasar de la lógica del descarte a la lógica del cuidado. Cuidar significa: cuidar la vida; cuidar la familia; cuidar el trabajo; cuidar los bienes; cuidar a los pobres; cuidar la creación; cuidar las relaciones humanas. Así se refleja el amor providente de Dios, que no abandona ni desecha a ninguno de sus hijos.

El consumismo promete felicidad mediante la acumulación, pero termina produciendo vacío e indiferencia. La cultura del descarte degrada tanto a las personas como a la creación, sustituyendo la dignidad por la utilidad.

Jesucristo propone un camino distinto: una vida centrada en Dios, libre frente a los bienes materiales, generosa con los pobres y responsable en la administración de la creación. El discípulo reconoce que todo pertenece a Dios, recibe los bienes con gratitud, los utiliza con prudencia y los comparte con amor. De este modo, el consumo deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un acto de buena administración, solidaridad y alabanza al Creador.



Los enemigos de una economía saludable

Una economía saludable no depende únicamente de cuánto dinero posee una persona o una familia. Desde la perspectiva bíblica, una economía sana es aquella que permite vivir con dignidad, administrar responsablemente los bienes recibidos de Dios, satisfacer las necesidades propias y de la familia, compartir con los necesitados y servir al Reino de Dios.

La Sagrada Escritura enseña que Dios es el dueño de todo (Sal 24,1) y que el ser humano ha sido constituido administrador de sus bienes (Gn 1,28-30; Mt 25,14-30).

Sin embargo, existen actitudes, hábitos y estructuras que destruyen el equilibrio económico de las personas y las familias. Estos son los principales enemigos de una economía saludable:

Los enemigos de una economía saludable

1. La avaricia: querer tener cada vez más: Jesús advierte: *"Guardaos de toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea"* (Lc 12,15)
2. El endeudamiento irresponsable: Cuando nace del deseo de mantener un estilo de vida que supera las posibilidades económicas. *"El rico domina sobre los pobres, y el que toma prestado se hace esclavo del que presta"* (Pr 22,7)
3. La pereza: La Escritura presenta el trabajo como una vocación dada por Dios. El libro de los Proverbios enseña: *"Ve donde la hormiga, perezoso; mira sus caminos y sé sabio"* (Pr 6,6)
4. La falta de planificación: Muchas dificultades económicas no provienen de la falta de ingresos, sino de la ausencia de organización. (Lc 14,28-30)
5. La corrupción y la deshonestidad: Las ganancias obtenidas mediante el fraude, el engaño o la corrupción destruyen tanto la economía como la conciencia. *"La balanza falsa es abominable para el Señor, pero el peso exacto le agrada"* (Pr 11,1)

Los enemigos de una economía saludable

6. El miedo y la falta de confianza en Dios: Algunas personas viven dominadas por el temor constante de perder sus bienes, lo que las lleva a acumular excesivamente o a paralizarse. Jesús invita: *"No os preocupéis por vuestra vida... vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia"* (Mt 6,25-33)
7. La falta de generosidad: Quien solo piensa en recibir termina empobreciéndose espiritualmente. *"Hay más alegría en dar que en recibir"* (Hch 20,35)
8. La mala administración: *"Al que bien administra, bien le va; ¡feliz aquel que confía en el Señor!"* (Prov.16,20)

El Evangelio propone un camino diferente. Una economía sana nace de reconocer que Dios es el dueño de todo, que el trabajo es una vocación, que los bienes son un don para administrar responsablemente y que la verdadera riqueza consiste en vivir con libertad frente al dinero, practicar la justicia y compartir con los demás. Cuando Cristo ocupa el centro de la vida, la economía deja de ser un fin en sí misma y se convierte en un instrumento para el servicio, el bienestar de la familia y la construcción del Reino de Dios.

Preguntas para reflexionar



- ¿Busco mi felicidad en las cosas o en Dios?
- ¿Compro por necesidad o por impulso?
- ¿Cuánto influyen la publicidad o las redes sociales en mis decisiones de consumo?
- ¿Desperdicio alimentos, agua, energía u otros recursos?
- ¿Comparto con quienes tienen menos?
- ¿Valoro a las personas por lo que son o por lo que poseen?
- ¿Qué personas o responsabilidades puedo estar "descartando" en mi vida?
- ¿Cómo puedo vivir con mayor sencillez y gratitud?
- ¿Qué me pide el Señor cambiar hoy?
- ¿Qué testimonio doy a mi familia respecto al uso de los bienes?

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito



Dinámica Inicial: "Lo que Realmente Vale"

Escriba dos listas:

Lista 1: Cinco cosas materiales que considera importantes.

Lista 2: Cinco cosas que el dinero no puede comprar.

Luego responda:

¿Cuál de las dos listas tiene mayor valor para mi vida?

¿En cuál invierto más tiempo, dinero y esfuerzo?

Las cosas materiales son necesarias, pero nunca pueden ocupar el lugar de Dios, de las personas ni de los valores del Reino.

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito



Ejercicio 1: Revisando Mi Estilo de Vida

Marque las afirmaciones que describen su realidad:

- ☐ Compro cosas que realmente necesito.
- ☐ A veces compro por impulso.
- ☐ Me cuesta desprenderme de objetos que no uso.
- ☐ Suelo desperdiciar alimentos.
- ☐ Cambio objetos sólo porque apareció una versión nueva.
- ☐ Cuido los bienes que Dios me ha confiado.
- ☐ Comparto con quienes tienen menos.
- ☐ Antes de comprar, pienso si realmente lo necesito.

Reflexión

¿Qué hábitos necesito cambiar?

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito

Ejercicio 2: ¿Qué Estoy Descartando?

Complete la siguiente tabla:

¿Qué puedo estar descartando?

¿Cómo puedo valorarlo nuevamente?

Tiempo con mi familia _____

Personas mayores _____

Personas enfermas _____

El cuidado de la creación _____

Los pobres _____

Mi vida espiritual _____

Objetos que aún sirven _____

La cultura del descarte no sólo afecta a las cosas; también puede llevarnos a ignorar personas, relaciones y responsabilidades.

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito

Ejercicio 3: Compras Conscientes

Piense en una compra importante realizada recientemente:

Responda:

¿La necesitaba realmente?

¿Fue una decisión responsable?

¿Podía haber esperado?

¿Ese dinero pudo haberse utilizado de otra manera?

¿Me produjo una satisfacción duradera o pasajera?

Compromiso personal

¿Qué criterio aplicaré antes de realizar una nueva compra?



Compromiso Semanal

1. Compromiso de Sobriedad

Antes de realizar cualquier compra durante la semana, preguntarse:
"¿Realmente lo necesito o sólo lo deseo?"

2. Compromiso de Generosidad

Elegir una acción concreta:

Donar ropa, alimentos o útiles en buen estado.

Compartir una comida con una persona necesitada.

Apoyar una obra solidaria de la parroquia.

Ayudar discretamente a una familia con dificultades.

3. Compromiso con la Creación

Realizar durante la semana al menos tres acciones concretas:

Evitar desperdiciar alimentos.

Ahorrar agua y energía.

Separar residuos para reciclar.

Reparar un objeto antes de reemplazarlo.

Reutilizar materiales cuando sea posible.



Compromiso Semanal

4. Compromiso Espiritual

Cada noche agradecer a Dios por tres bienes recibidos que no pueden comprarse con dinero (la fe, la familia, la salud, la amistad, el perdón, la esperanza, etc.).

5. Compromiso Bíblico

Meditar durante la semana:

Lucas 12,13-21 (El rico insensato).

Mateo 6,19-21 (El verdadero tesoro).

Lucas 12,22-34 (La confianza en la Providencia).

Hechos 2,42-47 (La comunidad comparte sus bienes).

1 Timoteo 6,6-10.17-19 (La verdadera riqueza).

Después de cada lectura escribir:

"Hoy Jesús me invita a..."



Oración Final



Señor Jesús, Tú nos enseñaste que la verdadera riqueza no está en acumular bienes, sino en amar a Dios y servir a los hermanos. Líbranos del consumismo que llena las manos pero vacía el corazón, y de la cultura del descarte que olvida la dignidad de las personas y el cuidado de la creación. Danos un corazón agradecido, sobrio y generoso. Enséñanos a administrar responsablemente los bienes que nos has confiado, a compartir con quienes más lo necesitan y a descubrir que nuestro mayor tesoro eres Tú. Que nuestras decisiones de consumo reflejen siempre el Evangelio y contribuyan a construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria. Amén.

Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 5

ADMINISTRA TU CASA COMO DIOS MANDA

El querer de Dios para tu Economía